

¡Paremos la despoblación!

Por Ángel de Pablo García

¡Ya vienen! – Exclama una de las personas que abarrota el pórtico de la Iglesia.

Como cada 15 de agosto desde hace muchos años, a esta hora de la mañana no cabe un alfiler en la entrada de la Iglesia Parroquial de San Martín. Es el día de la fiesta mayor, un día más bien frío como es habitual en esta “pequeña edad de hielo” en la que se ha convertido el final del siglo XVII. La Misa mayor está a punto de comenzar, pero no puede hacerlo hasta que los habitantes de La Marta lleguen vestidos con sus trajes de gala grana, como es tradición. El grito de uno de los jóvenes presentes significa que puede darse el segundo repique de campanas porque acaban de pasar el barranco de Larañe y enfilan el camino de La Coronilla.

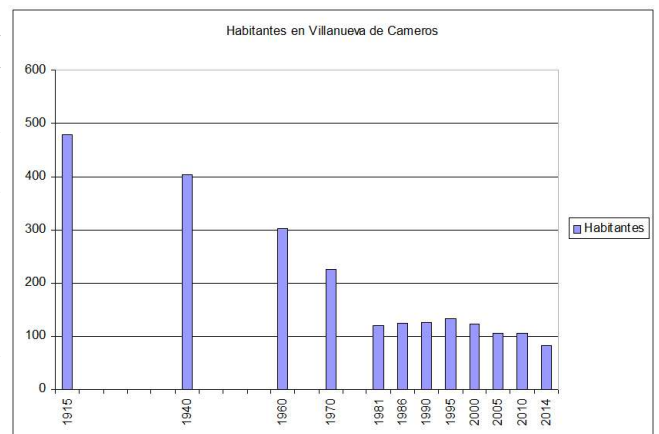
No vienen muchos, cada vez son menos los que habitan esta pequeña aldea lindando con el municipio de Lumbreras. Se está despoblando lentamente, los que se marchan se van a Aldeanueva, El Hoyo o Villanueva, los tres núcleos habitados que quedan en el término municipal. La ganadería, su único medio de vida, se ha visto muy afectada por las bajas temperaturas que llevamos sufriendo desde hace años. Tampoco ayuda a la supervivencia del pueblo la ancestral costumbre de que sólo hubiera 12 casas, no dejando los vecinos que hubiese más, si alguno se casa no puede construirse una ni vivir con sus padres, tiene que marcharse. Puede que estas sean las causas de que La Marta se esté despoblando.



Esta podía ser la crónica de un artículo de la revista que editara el pueblo hace algo más de 300 años. Las causas de que se despoblara pueden ser esas y alguna otra, pero como un conjunto de circunstancias, una cosa que lleva a la otra. Como ocurrió posteriormente en El Hoyo, Aldeanueva y Villanueva o como ocurrió antes con Urreci, Ollano o El Zavalle. De todas formas, los movimientos migratorios de aquellas épocas eran locales.

El término municipal de Villanueva mantuvo una población más o menos constante en torno a los 500 habitantes durante más de cinco siglos.

El descenso brusco de población se ha producido en los últimos 100 años. En 1915 había 480 habitantes de hecho y de derecho (en Villanueva, Aldeanueva y El Hoyo), dato que aparece en un artículo en esta misma revista. Cabe destacar que son “de hecho y de derecho” en contraposición con los datos actuales en los que los 81 habitantes de 2014 son muchos menos en el día a día. Hasta 1980 se produce un descenso continuado para estabilizarse después, aunque es en esos momentos cuando la población de hecho empieza a no coincidir con la de derecho.



La situación en la actualidad es más que preocupante, aunque hace 20 años con la publicación del libro “Villanueva, un pueblo de Cameros”, al tratar el futuro del pueblo se incluían ideas que son totalmente de actualidad: “La emersión de los pueblos pasa porque los ayuntamientos den facilidades para construir viviendas, adopten zonas de recreo y en definitiva acaparen gente, porque un pueblo sin gente es un pueblo muerto”, “Villanueva y en general todos los pueblos de Cameros deben apostar por el turismo rural ... por gente que construya casas en los pueblos y se integre en ellos ...”, “Es necesario un compromiso por parte de todos, los que son de Villanueva y los que no lo son ...”. Estas y otras frases siguen siendo, lamentablemente, de plena actualidad. Algunas cosas se han hecho, pero no es suficiente.

En estos momentos están apareciendo grupos que pretenden aprovechar el enorme potencial de estos pueblos, entre ellos la Asociación Serranía Celtibérica del que se comenta más adelante su presentación en Villanueva en abril. Pero hay otros como los promovidos desde Cáritas o “Tu no eres de Cameros si ...”. Todas las iniciativas son buenas y deben ser apoyadas tanto individual como colectivamente, aunque lo mejor sería remar todos en la misma dirección.